

dictador y déspota no creo que todo el mundo pueda hacer cualquier cosa y mucho menos en materia de comunicación.

No creo que cualquier persona sea Greenaway por el sólo hecho de tomar una cámara. Máxime si el medio en el cual se va a exhibir el material ofrece condiciones de reproducción muy poco profesional.

Encuentro en You Tube mucho material descartable desde lo comunicacional y un ciento por ciento de material desechable desde la reproducción técnica.

Sin embargo, para Marcelo Gallo, 25 años, estudiante avanzado de diseño gráfico en la UBA, el hecho de nivelar técnicamente hacia abajo, es decir reproducidos en baja calidad puede tener un costado positivo a la hora de destacar ideas, ya que el medio condiciona la calidad del audiovisual pero si un material es conceptualmente bueno hará la diferencia a favor de los contenidos de mayor jerarquía.

Para Hernán Carusso, 23 años, estudiante de efectos especiales es sólo un buscador de videos pero que te lleva a que involucre la imagen y el sonido dada la escasa calidad de reproducción.

Aníbal Huerta, 25 años, estudiante de cine y de diseño de imagen y sonido sostiene que You Tube es sólo un entretenimiento, desdramatizando toda discusión.

Mauricio Roncal, 30 años, diseñador de imagen y sonido UBA, editor profesional, dice que la globalización llega a la imagen y al sonido, banalizando algunos contenidos y mostrando al mundo imágenes que de otra manera no podrían ser vistas.

Consultando a muchos de mis alumnos he notado que una cierta tendencia proporcionalmente hacia las edades más bajas, es decir los alumnos de los primeros años que no se cuestionan el tema demasiado, ya que lo consideran un medio más de expresión desentendiéndose de calidad de imagen o de contenido.

“El celular y la verdad de la milanese”

Otro de los casos que por estos días se me ha planteado como interrogante es el de la información, imágenes fijas o en movimiento, capturadas por celular. Es interessantísimo y es mucho más interesante observar y escuchar la percepción del usuario-generador de las mismas y que tienen que ver con la verosimilitud, con “lo real”, con “lo documental” o “testimonial”, es decir lisa y llanamente “la verdad”, de un hecho tomado en vivo.

Mi actividad profesional me enfrenta diariamente a imágenes de bajísima calidad tal vez 160 píxeles o 320 píxeles por 240 píxeles, tomadas por un celular que deber ser editadas y reproducidas hasta en alta definición o al menos a un mínimo de 720 por 576 píxeles. Incluso muchos videos ni siquiera están tomados con la referencia horizontal de 0-180 grados es decir pueden estar completamente torcidas a los grados que el “camarógrafo” se le ocurrió. Esto desde el punto de vista técnico.

Ahora bien, más allá de normalizar la toma también hay que ampliarla y por supuesto reencuadrarla. De más está decir que este proceso deteriora a tal punto las imágenes que en muchas ocasiones son “sólo manchas y algunos sonidos pseudo guturales”.

Sin embargo la mayoría de los alumnos y de muchos productores y de muchísimos usuarios coinciden am-

pliamente en que esa manera de mostrar las imágenes (borrosa, pixelada, y sonido paupérrimo) es la que las convierte en “creíbles”.

Tanta CNN, tanta guerra electrónica, tanto ataque quirúrgico hizo que “la toma bien” perdiera credibilidad.

Con esto se ha generado una nueva categorización del mensaje con sus propias reglas, sus modos de captura y exposición. Es un tema para estudiarlo y departir, de hecho ya se han generado algún que otro festival de video capturado por celular.

En fin, estamos en el comienzo de este camino que vaya a saber por qué sendero seguirá y es probable que mis palabras sean sólo resabios de un dinosaurio en busca de la belleza y que se resiste a desaparecer.

Las carreras de diseño en las universidades argentinas, una historia de los comienzos

Verónica Devalle

Las carreras de diseño en la Argentina reconocen, en tanto saber universitario, una serie de etapas que, al modo de capas arqueológicas, dan cuenta del crecimiento y las transformaciones del diseño en el país y los desafíos que actualmente presenta. Así, la primera, la carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo, creada bajo el espíritu pionero de César Jannello en 1958, respondía a uno de los desafíos desarrollistas que consistía, entre otras cuestiones, en activar las economías regionales y emergentes. El diseño –sin todavía especialización gráfica, indumentaria, industrial- era una respuesta a un incipiente impulso industrialista y, en consecuencia, debía transformarse en la instancia superadora de las escuelas de artes y oficios. Ese fue su primer impulso hasta la llegada de sucesivas reformas curriculares tramitadas entre los años `70 y `80, cuando surgen las ramificaciones en industrial y gráfica.

Por su parte, la Universidad Nacional de La Plata, crea las carreras de Diseño Industrial y Diseño en Comunicación Visual, para el año 1963. Allí las figuras de Daniel Almeida Curth y Roberto Rollié son centrales e indican el fuerte compromiso que también tuvo el diseño en La Plata con un proyecto de crecimiento industrial. No es casual que en los programas y los estudios preliminares para la creación de ambas carreras, abundasen las citas y referencias al Royal College de Londres y a la Hochschule für Gestaltung de la ciudad de Ulm, Alemania donde Tomás Maldonado se desempeñaba como profesor (y luego a partir de 1964 como director). Tampoco es casual el énfasis puesto tanto en el proyecto como configurador de la especificidad del diseño como de la inflexión local que, por lo menos como discurso, presentan los diseños en la Universidad Nacional de La Plata. Efectivamente, siguiendo la misma línea que luego sistematizara Gui Bonsiepe en los años `80, los diseños –tempranamente- se preguntan por la factibilidad en una región en crecimiento (América Latina) pero con un claro perfil agroexportador. Hasta allí, y en la medida en que la economía reconocía mayoritariamente al mercado de producción de manufacturas como eje industrial, los servicios eran un complemento de la producción de

bienes materiales. Esta situación cambia con los años '90 y la reconversión de las economías internacionales hacia el mercado de servicios. No está demás, entonces, señalar a modo de anticipo que durante los años '90 el diseño gráfico asumirá un rol protagónico como profesión, tanto en nuestro país, como a nivel internacional.

También durante los años '60, el diseño es desarrollado a modo experimental en el IDI (Instituto de Diseño Industrial) en Rosario, a cargo del Arq. Gastón Breyer y creado como dependencia gubernamental dentro del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) bajo la sigla CIDI (Centro de Investigaciones en Diseño Industrial) a cargo del Ing. Basilio Uribe. En este marco, el diseño es considerado un factor dinamizador de la economía y potenciador del desarrollo industrial. También allí el acento estaba puesto en el diseño industrial, aunque la presencia del diseño gráfico fue importante. Cabe destacar que, en ambos casos (tanto para el diseño industrial como para el diseño gráfico) se seguía, de una forma más bien ortodoxa pero no menos efectiva, la línea conceptual vinculada a la buena forma, de allí la instauración de los premios de Buen Diseño a mediados de los años '60.

A fines de los años '60 el diseño se destaca y desarrolla en otras instituciones educativas privadas. Tal el caso del CAYC (Centro de Arte y Comunicación) donde se forman importantes referentes del diseño a nivel nacional e internacional y la Escuela Panamericana de Arte, sin lugar a dudas uno de los sitios que más impulsó la enseñanza del diseño gráfico, entendiéndolo –de una forma pionera– como Comunicación visual.

La década de los '70 es definitivamente el momento de expansión del Diseño y los diseñadores, la presencia del diseño en la calle y también el inicio de las tempranas emigraciones hacia Europa y Norteamérica. Jorge Frascara, a posteriori profesor e investigador de la Universidad de Alberta (Canadá) y Presidente de Icograda viaja a Canadá por aquel entonces y diseñadores y comunicadores jóvenes como Juan Carlos (América) Sánchez, Mario Ezkenazi, Norberto Chaves, Ricardo Rousselot viajan hacia Barcelona (España) transformándose en un referente importante del diseño continental.

Luego del gobierno militar se retoman proyectos que habían quedado trunco. Se crean así las carreras de diseño en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional del Litoral, en la Universidad Nacional del Nordeste, y unos pocos años después se inicia la enseñanza del diseño dentro de las universidades privadas, tal el caso de la Universidad de Palermo. Para los años '90 no quedaban dudas de la importancia que tenía –en términos de demanda, de desarrollo y de inversión– el Diseño Gráfico. Era indudable dado que, entre otras cuestiones, a nivel global se estaba expandiendo el mercado de servicios, las economías nacionales se habían transnacionalizado y el valor de la marca había comenzado a reemplazar la anterior importancia que asumía el objeto. Era el momento de la reflexión en torno a las identidades institucionales, la cultura organizacional y los atributos que –en el plano de lo simbólico– descansaban sobre los objetos y, por sobre todo, sobre los servicios.

Hoy, a más de quince años de todo este proceso, las carreras de diseño en la Argentina gozan de una saludable

proyección de futuro. Sus egresados son reconocidos socialmente, crece la demanda de diseño, la variedad de los diseños se ha ampliado al mundo de la indumentaria, el textil, el audiovisual, y particularmente nuestros egresados obtienen premios, ganan concursos y validan sus títulos en un sinnúmero de eventos profesionales y académicos. El desarrollo de las nuevas tecnologías ha sido virtuosamente incorporado, demostrando en cada instancia que la enseñanza del diseño implica un conocimiento tecnológico de base pero no se reduce a esto último. Por el contrario, la formación que brindan las universidades, sus carreras de grado y de postgrado indican que, como resulta habitual en todo dominio de lo práctico –particularmente visible si tenemos en cuenta la historia de las disciplinas– llega el momento en que se produce el salto cualitativo que supone su incorporación al ámbito universitario. Allí, como lo ha demostrado holgadamente el diseño en nuestro país, hay un recorrido de la profesión sumamente sólido. Un recorrido del que conocemos su pasado, evaluamos su promisorio presente y construimos con anhelo su futuro. Por ello, cuando Buenos Aires es designada ciudad de Diseño por la UNESCO (2005) se tributa tanto el recorrido que ha hecho, como también la proyección de crecimiento en un área que moviliza recursos, dinamiza y hace crecer el mercado de servicios, crea puestos de trabajo y reconfigura el espacio público.

El desafío de las cuestiones teóricas. Sobre la teoría y el arte de la persuasión

Valeria Devicienti

Cuando nos acercamos a un fenómeno cualquiera lo hacemos provistos de una estructura previa que nos permite encuadrarlo en una serie de coordenadas que nos ayudan a delimitarlo y a su vez comunicarlo. Estas coordenadas pueden estar dadas por un saber vulgar –experiencias de vida– o por un saber teórico, es decir, un conjunto de saberes que nos otorgan su propio vocabulario, contribuyendo al conocimiento y proporcionando fundamentos explicativos desde diferentes enfoques y en distintos aspectos. Quedarse en el primer estadio deriva en una experiencia comunicativa pobre, con una terminología limitada, experiencia que denota una visión del mundo ingenua y estrecha, por no decir, primitiva. Pero si a ese primer estadio le añadimos fundamentos teóricos, la experiencia comunicativa se torna mucho más plena y satisfactoria, por no decir, seductora. Ningún docente desconoce esto. Ningún docente se acerca a su alumnado sin su propio bagaje de conocimientos teóricos. De allí en más la diferencia la establecen aquellos docentes que saben persuadir a sus alumnos de la utilidad del recurso teórico en aras de conseguir sus propios fines. Están los que enfocan la cuestión como la piedra de Sísifo: como les resulta ardua a ellos mismos les transmiten esa carga a sus educandos, creando en ellos un rechazo difícil de remontar, que deriva muchas veces en frustración y solipsismo. Están los que enfocan esto de manera indiferente: “llueve porque llueve” parecen decir con su actitud, haciendo *tabula rasa* en